

ASPECTOS ECONOMICOS DEL MERCADO NEGRO

ROBERTO MAYORGA LORCA
*Profesor del Departamento de Derecho
Económico de la Escuela de Derecho
de la Universidad de Chile*

Difícil resulta analizar el fenómeno del mercado negro desde un punto de vista principalmente económico, en momentos en que los hechos políticos parecen ser los determinantes de todo cuanto acontece. Sin embargo, y sin desconocer las estrechas concomitancias que con lo político presenta el problema, es nuestro interés reseñar sus más importantes aspectos económicos, porque a decir verdad, éste es un fenómeno más propiamente económico que político.

En efecto, en teoría y en circunstancias normales y de estabilidad, al elevarse el precio de los bienes tendría que disminuir la demanda y aumentar la oferta; es, por lo menos, como debiera reaccionar la demanda, que por lo general no es totalmente inelástica, en una economía no integralmente planificada.

Esto es, al alzarse los precios, disminuir la demanda y elevarse la oferta, habría disponibilidad de bienes.

Muy por el contrario, durante 1972 los precios suben en más del 163% y, sin embargo, hay síntomas de aguda escasez. En otras palabras, el proceso inflacionario no logra desalentar a la demanda, ni aún a la de aquellos bienes de mayor elasticidad, como tampoco consigue incentivar sustancialmente a la oferta, especialmente a la de productos alimenticios y agrícolas.

Condiciones de existencia del mercado negro.

Podríamos decir que hay mercado negro cuando el precio de un bien se forma por encima del fijado por la autoridad.

Es un caso de mercado paralelo al mercado oficial, en el que la formación del precio obedece a factores independientes del control estatal, fundamentalmente a la fuerza de la oferta y de la demanda, y en el que generalmente aparecen conductos de distribución, también, paralelos a los ya establecidos.

Ahora bien ¿Por qué este paralelismo? ¿Cuáles son las condiciones de existencia del mercado negro?

Enumeraremos las que creemos de mayor implicancia:

1) Que exista fijación de precios por parte de la autoridad.

En efecto, la única posibilidad de darse este paralelismo es que junto a los precios oficiales coexista un nivel diferente de precios.

De no haber fijación, solamente existiría el precio producto de las variables del mercado.

2) Que la demanda de bienes exceda ostensiblemente a su oferta, de manera que el desajuste o desequilibrio entre lo que se desea adquirir y lo que se puede ofrecer es tal, que los bienes, se agotan, desaparecen de la venta al público.

3) Que este agotamiento o desaparición de los bienes sea de una magnitud tal que, sometido el consumidor a la urgencia de satisfacer sus necesidades, sea el mismo quien esté dispuesto a ofrecer y, por tanto, a pagar precios más altos que los fijados a objetos de procurarse las mercaderías que requiere. De este modo, involuntariamente y en contra de sus propios intereses, el consumidor se transforma en un impulsor del mercado negro.

4) Que, ante esta presión de la demanda, los precios efectivamente se forman por encima de los fijados por la autoridad.

Es el aspecto moral del mercado negro, en cuanto desaparece el respeto a los precios oficiales.

El oferente vende el bien a un precio más elevado. Por supuesto, para el oferente son convenientes las alzas de precios si ensanchan su margen de utilidad, pero de lo que se trata en este caso, es de que venda el producto a un precio mayor que el legal, trasgrediendo así las normas dictadas por la autoridad competente.

Al respecto, el economista P. Samuelson, analizando el fenómeno respecto del azúcar, señala textualmente: "La ley prohíbe a los particulares ofrecer un precio mayor y, aún en el caso de que fuesen lo bastante antipatriotas para ello, el vendedor no podría legalmente aceptar ese precio". Es decir, para Samuelson, el acatamiento al precio oficial sería la regla común.

Más adelante continúa: "Se sucede entonces un período de escasez como una especie de juego de las sillas, en el que cuando la música cesa, alguien se queda de pie, y la insuficiente oferta de azúcar ha de racionarse de algún modo.

Al principio puede hacerse siguiendo el criterio de servir al primero que llegue con límite de venta por comprador o sin aquel, con lo que se forman colas y las mujeres tienen que perder una considerable cantidad de tiempo en buscar comida; pero esto tampoco es solución, ya que al final, alguien tiene que quedarse sin azúcar una vez que ésta se termina".

Según Samuelson, la situación se hace tan extrema que llega un momento en que se quiebra el acatamiento a los precios oficiales, se pierde la moralidad económica; aparece entonces el mercado negro, elevándose los precios por sobre el nivel oficial, regulándose a su vez los niveles de oferta y demanda y normalizándose el abastecimiento de mercaderías.

Generalmente, el surgimiento del mercado negro va acompañado de conductos de distribución diferentes a los regulares, pero éste no es un elemento esencial del fenómeno, puesto que puede darse en el seno mismo del comercio establecido.

En nuestro país, el mercado negro y sus subidos precios no han logrado reducir el problema del desabastecimiento que se ha visto acompañado de conductos distributivos irregulares.

Causas del mercado negro.

El análisis de sus causas nos conduce a revisar las condiciones de existencia que recién enumeráramos.

1) En cuanto a la fijación de precios, no puede ser el factor determinante, porque esta fijación existe desde hace muchos años y, no obstante, el mercado negro es un fenómeno que se ha generalizado sólo en el último tiempo.

Por lo demás, el Estado ha intervenido en los precios no sólo para proteger al consumidor fijando precios máximos de venta, sino que también, como indica Raymond Barre, "los productores tratan de obtener del Estado una ayuda destinada a evitar las caídas en los precios, debidas a factores coyunturales o a la competencia extranjera", para lo cual el Estado fija precios mínimos de venta, caso muy típico en los productos agrícolas.

Por tanto, si bien la intervención estatal es condición para que el mercado negro exista, no es ni puede, por sí sola, ser su causa generadora.

2) La real causa parece con evidencia encontrarse en el grave desajuste entre oferta y demanda, lo cual ha provocado una aguda crisis de escasez.

Pero el problema subsiste ¿Por qué es tan aguda la escasez? ¿Por qué este desajuste?

He aquí donde han surgido todo tipo de interpretaciones contradictorias y polémicas que han intentado responder la interrogante desde diferentes posiciones partidistas.

Analicemos cuáles podrían ser los factores de esta escasez que estamos sufriendo:

a) Acaparamiento y especulación.

Gobierno y oposición se acusan mutuamente de acaparamiento y especulación. La oposición acapararía por medio de sectores interesados en obstaculizar la política económica del Gobierno, y éste último lo haría por medio de los distribuidores estatales, de las empresas incorporadas al área social y de las Juntas de Abastecimiento, y por razones básicamente de ineficiencia.

Sean ciertas o no las imputaciones de ambos sectores, lo real es que los márgenes de acaparamiento tendrían que ser muy altos como para provocar el desajuste y desequilibrio económico que explicábamos con anterioridad y que se extiende prácticamente a todo tipo de mercancías.

Así todo, si dichos márgenes fuesen realmente elevados, no hay duda que en este factor se encontraría una de las fuentes del desabastecimiento y, consecuentemente, del mercado negro.

Ello querría decir que, una vez detectados los centros del acaparamiento y de la especulación, se habría superado el problema del mercado negro, regulándose totalmente el abastecimiento de bienes.

La solución no sería tanto económica como político-policia.

b) Otra razón de la escasez podría encontrarse en la incapacidad del sistema de distribución de bienes.

Sabido es que casi todas las distribuidoras han ido incorporándose al área pública, lo cual pudo originar situaciones anormales en la distribución, que a su vez explicaría la inexistencia de artículos cuya producción, según índices oficiales, se habría elevado en relación a otros períodos.

En efecto, no basta aumentar la producción para señalar que se ha elevado el nivel de vida y se está satisfaciendo un porcentaje mayor de necesidades, pues para que esto suceda, se requiere, que, además, el sistema distributivo tenga la eficiencia y agilidad indispensable para hacer llegar al consumidor los bienes requeridos.

De otro modo, este sistema se transforma en grave cuello de botella y en factor distorsionador de estos índices económicos.

c) En tercer lugar, sería imprescindible determinar con exactitud la destinación de los bienes producidos en el país y que han desaparecido de la venta al público.

Porque podría suceder que hubiese aumentado la producción y que el sistema de distribución no presentara signos de negatividad y que, sin embargo, no se encontraran los artículos deseados.

En tal caso, una explicación podría estar en la destinación que se le da a la producción, como por ejemplo, dirigiéndola hacia ciertos sectores sociales en desmedro de otros o concentrándola en determinadas regiones del país.

Otra posibilidad, más grave aún, que no queremos suponer pero que de existir sería fuente del mercado negro, es la circunstancia de que los bienes producidos en el país se cercenaran al consumo interno y se les destinase a la exportación, ya por parte del Gobierno, o a través del contrabando.

Sin embargo, la exportación de lo producido no revestiría con claridad un sentido, puesto que si lo que se intenta es obtener divisas, éstas no podrían sino que gastarse en la adquisición de aquellos bienes escasos que serían propiamente los que se han exportado.

d) Otro factor de escasez lo encontramos en la drástica alza de la demanda.

En efecto, el circulante aumentó durante 1971 en alrededor de un 120% y en 1972, según informes del Banco Central, en un 171,4%.

Ahora bien, es preciso señalar que no todo el mayor circulante se traduce en una mayor demanda, pero no es menos cierto que este más alto poder adqui-

sitivo se dirige fundamentalmente a la compra de artículos de consumo. Sabido es que en Chile la propensión marginal a consumir, esto es, la relación aumento ingreso - aumento consumo, llega a niveles muy cercanos a la unidad, de lo cual puede colegirse el fuerte impulso a la demanda de consumo que han significado las nuevas emisiones de dinero.

Por otra parte, la voluntad de compra, factor básico según los economistas para que exista demanda, ha crecido con extrema brusquedad, lo cual ha significado una disminución de los ahorros, que el Gobierno ha tratado de evitar elevando la tasa del interés.

Por otra parte, razones psicológicas relativas a previsiones económicas futuras, también han provocado el aumento de la demanda, al otorgarle una mayor velocidad al dinero y multiplicar el número de transacciones, compras y ventas.

e) El disparo de la demanda pareciera no haber encontrado una reacción similar en la oferta.

En efecto, si bien la producción aumentó en promedio en alrededor de un 8% en 1971 y en una cifra aún no determinada durante 1972, estos aumentos no han logrado ni en parte, paliar los efectos de la mayor demanda.

Por lo demás, respecto de ciertos productos esenciales, alimenticios por ejemplo, la producción no ha logrado elevarse e, incluso, en algunos casos ha disminuido.

¿Por qué la oferta no se ha visto más incentivada a pesar de los mayores precios?

La respuesta a esta interrogante es vital para el país, en momentos en que la producción y las inversiones presentan síntomas de contracción.

Ahora bien, de lo anterior podrán deducirse las razones del desajuste oferta-demanda que ha llevado al desabastecimiento que vivimos.

La presión de la demanda a su vez ha impactado sobre los precios, los cuales se han elevado a niveles nunca conocidos en el país.

Sin embargo, la fuerza de la demanda ha sido tal, fruto esencialmente del mayor circulante, que aún no ha comenzado a desincentivarse ante el alza constante de los precios. A lo más, respecto de algunos bienes y ocasionalmente, como por ejemplo ciertas marcas de automóviles, se ha estabilizado, provocando una igualación del precio oficial con el precio negro.

Pero pareciera no ser la regla general, más aún, si las nuevas emisiones de dinero continúan con el mismo o con mayor ritmo, lo cual da renovadas fuerzas al poder adquisitivo, y convierte en ilusoria la posibilidad de estabilizar a la demanda para que, si se consigue aumentar la producción, logre superarse el desabastecimiento.

Consecuencias del Mercado Negro.

Las consecuencias del fenómeno son muchas y hasta imprevisibles, derivadas del marco económico en crisis en el que se desenvuelve:

1.— Hablar de mercado negro es hablar de alzas de precios.

En el mismo momento en que el precio se fija por sobre el oficial, aparece el mercado negro.

Mercado negro significa, en consecuencia, alzas de precios, pero no viceversa, puesto que no siempre la inflación ha ido acompañada de mercado negro.

2.— Para que surja el mercado negro, según vimos, debe hacer escasez.

El problema estriba en que a su vez este fenómeno contribuya a agudizar la escasez, porque por factores económico-psicológicos el consumidor trata de adquirir más cantidad del bien que requiere, lo cual acentúa el desabastecimiento.

3.— Como consecuencia de lo anterior, para abastecerse de los bienes escasos se requieren dos condiciones. En primer término, un alto nivel de rentas que permita cancelar los precios negros, y, en segundo lugar, acceso a los centros donde opera el mercado negro.

En otras palabras, logran comprar las personas de más altos ingresos que conocen el mecanismo del mercado negro.

4.— Lo expuesto nos lleva inmediatamente a otra conclusión: la distribución del ingreso que se ha pretendido ejecutar, pierde todo su sentido en la medida en que aquellos sectores a los que se ha elevado su nivel de rentas quedan marginados del mercado y, nuevamente, sin acceso a la satisfacción de sus necesidades.

Esta distribución sólo habría servido para posibilitar la adquisición de bienes a precio oficial, pero en la realidad y subsistiendo el mercado negro habría perdido su objeto.

5.— A fin de mantener el ritmo de consumo el público adquiere los productos a precio negro, lo cual provoca un mayor gasto y, consecuentemente, una caída del ahorro, con graves perjuicios para la capitalización y el proceso de producción.

Es obvio que, en relación a este punto, la caída del ahorro puede a su vez ser causa del mercado negro en la medida en que al afectar a la oferta origina desequilibrios económicos.

6.— Generalmente, junto al comercio establecido aparece todo un estamento distributivo que trabaja para el mercado negro. Desde el gran especulador hasta el lustrabotas que ofrece un paquete de cigarros al doble del precio.

Ahora bien, el especulador puede encontrarse perfectamente en el comercio establecido o fuera de él y su actividad consiste fundamentalmente en la reventa al por mayor.

Lo pernicioso está en aquel pobre consumidor que, para lograr satisfacer ciertas necesidades, renuncia a la tenencia de otros bienes menos necesarios y los coloca en el mercado negro.

Es una forma de defenderse ante el alza de los precios, lo cual arrastra a grandes cantidades de personas a incorporarse a esta viciada actividad.

Es lo que podríamos denominar el espejismo del mercado negro, por cuanto las utilidades de cada una de esas personas se esfuman en el momento mismo en que deban adquirir otro bien a precio negro.

Este espejismo también se traduce en que los bienes con mayor comercialización serán aquellos de precio negro, desplazando así el incentivo por producir bienes de precio blanco.

7.—Las utilidades de la comercialización van a quedar en manos de este nuevo estamento.

El comercio establecido, no incorporado al mercado negro, se ve sustraído de estas mayores ganancias. Aquí estriba el gran peligro de que el comercio sea arrastrado hacia este mercado.

8.—En la medida en que el comerciante regular coloque el producto por intermedio del mercado negro y eluda la comercialización legal y normal, el fisco se ve seriamente afectado en sus ingresos, por cuanto este tipo de mercado no tributa.

Por tanto, si el comercio establecido vende sus productos a precio oficial y el mercado negro se genera a su margen, el fisco no tiene porqué ver mermadas sus entradas.

9.—Las estadísticas que miden las alzas sobre la base de los precios oficiales pierden todo sentido, en la medida en que el nivel real está dado por los precios negros.

Consecuencia de este hecho es la invalidez de utilizar estos índices para cualquier tipo de operaciones como por ejemplo, para los reajustes de sueldos y salarios.

10.—Por último, podemos señalar que los más afectados con el mercado negro son aquellos que, justamente, no tienen acceso a él. Desde un doble punto de vista, como consumidores porque no podrán adquirir los bienes que necesitan, y como oferentes porque no podrán reducir las pérdidas que el sistema les implica.

Lo anterior no puede entenderse como una conveniencia en incorporarse a este mercado, puesto que ya expresamos que ello era un espejismo.

Vías de solución.

Las diferentes vías de solución que se proponen para enfrentar el problema pueden ser complementarias entre sí, sin embargo, antes de enunciarlas, debemos advertir que la real solución está en la rectificación de la política económica seguida hasta el momento.

1.—La eliminación de la fijación de precios, según algunos, sería la solución, puesto que de esta forma el precio se determinaría exclusivamente por las fuerzas del mercado, disminuiría la demanda y desaparecería el desabastecimiento.

Esta solución plantea un inconveniente de fondo: la eliminación definitiva del mercado de una gran masa consumidora de bajos niveles de ingreso. En

efecto, el desbocamiento de los precios significaría un rotundo fracaso para la política de redistribución del ingreso. El desabastecimiento habría terminado, pero sólo para aquellos de mayor respaldo monetario.

2.—Según otros, la legislación acerca del delito económico es el camino que debe seguirse en estos casos.

Tal solución apunta al aspecto moral del mercado negro que explicáramos anteriormente y debiera tener por objeto la represión de la especulación, el acaparamiento, las ineficacias culpables del aparato distributivo, la destinación dolosa de nuestra producción hacia lugares diferentes del ámbito interno, el no acatamiento a los precios oficiales y de toda clase de conductas tipificados, fuesen cometidos por particulares o por funcionarios del Estado.

Esta solución no es de fondo, por cuanto se dirige a las consecuencias del fenómeno pero no a sus causas. A lo más podría contribuir a que el mercado negro perdiera su carácter de público y abierto pero, no obstante, el fenómeno continuaría bajo la clandestinidad. Para nadie es un misterio, por ejemplo, que clandestinamente se realizan transacciones en moneda extranjera a pesar de que la legislación, al respecto, es de las más drásticas de nuestro régimen jurídico, lo que demuestra que por sí sola la legislación es ineficaz para terminar con el problema.

3.—Con la tarjeta de racionamiento se pretende asegurar una porción mínima de bienes a cada unidad familiar.

Este sistema implica reconocer que la causa del mercado negro está en la escasez y el desabastecimiento.

Si bien desde un prisma económico podría ser solución, política y psicológicamente es un arma de doble filo.

Políticamente uno cuanto atente contra las libres determinaciones de la persona y psicológicamente, por cuanto sobre la tarjeta existe un largo lastre de descrédito que puede convertirse en mayores motivos de desconfianza y de inestabilidad económica.

Al respecto, el ya citado Samuelson expresa que habrá personas que "cargan el peso de sus molestias sobre el mecanismo del racionamiento en sí, en lugar de achacarlo a la escasez. Si el Gobierno quisiera imprimir más cupones, suspiran, como si eso no hubiese de empeorar la situación en vez de aliviarla...".

El desprestigio de este sistema lo hace impopular y, por consiguiente, impracticable en un régimen democrático.

4.—Terminar con el desequilibrio económico nos conduce al análisis de la demanda. ¿Cómo estabilizarla? Existen dos caminos, no excluyentes uno del otro.

En primer término, disminuyendo el respaldo monetario que a toda demanda debe acompañar. Es decir, limitar el poder de compra del consumidor, lo cual significaría poner fin a las emisiones de dinero, congelar salarios, reducir el gasto público, etc.

La impopularidad de una medida similar, creemos que la haría fracasar y por tanto se presenta como impracticable, a menos que se coloque en vigencia

conjuntamente con otros mecanismos que aseguren un standar de vida aceptable a la población y garanticen cierta estabilidad en los precios.

La segunda forma de operar sobre la demanda es accionando la voluntad de compra que le es implícita. En efecto, desalentando psicológicamente al consumidor a que gaste menor proporción de sus entradas se obtendría un aumento en los ahorros.

Sin embargo, la medida no es fácilmente practicable, por cuanto es característica de los períodos de inestabilidad y de pesimismo en las previsiones, que se agudice esta voluntad de compra, lo cual provoca desabastecimiento y escasez, por una parte, y falta de recursos destinados a la inversión, por otra parte.

5.— La otra vía para superar al desajuste oferta-demanda, es accionar la primera de estas variables.

Para ello debe aumentarse la producción que, sin duda, constituye la real vía de solución y en esto están todos de acuerdo.

El aumento de la producción, por otro lado, permite realmente redistribuir la riqueza nacional.

Nada se consigue con redistribuir dinero que, sin ser respaldado por un aumento proporcional de la oferta, no puede traducirse en la adquisición de bienes.

El grave problema radica en que el mercado negro incita al mayor gasto en consumo, desfinanciando nuevas inversiones y dificultando el proceso productivo.

6.— Por último, creemos útil señalar que para algunos no existiría mercado negro en un sistema planificado.

Pero, ¿es efectivo que la planificación puede reemplazar totalmente al mercado? He ahí una interrogante que ha suscitado ácidas polémicas.

¿Puede el plan sustituir las aspiraciones y tendencias del consumidor? Una cosa es que cada consumidor esté obligado a adquirir ciertos y determinados bienes, previamente establecidos y otra cosa diferente es que esté descontento con ellos y desee proveerse de diferente tipo de mercaderías, lo cual podría inducir a transacciones negras.

Con razón el economista polaco Wlodzimierz Brus, analizando el problema llega a expresar: "El mecanismo del mercado es utilizado en el modelo centralista, para repartir la fuerza-trabajo y los bienes de consumo ya producidos. De la definición recién introducida se excluye, en cambio, que en el modelo centralista un mecanismo de mercado regule la oferta de los productos en las relaciones entre la autoridad central y las empresas, y entre las empresas mismas".

Por tanto, si bien es clara y factible la programación relativa a la oferta, no lo es respecto de la demanda.

El control absoluto de la demanda entraña el riesgo de limitar los derechos individuales y someter las aspiraciones populares a determinaciones centralistas desligadas del verdadero sentir, lo cual, sin duda, es tanto o más grave que el fenómeno que hemos analizado en este trabajo.

La conclusión anterior no debe entenderse como un rechazo a la planificación en sí, pues ésta, por el carácter instrumental que posee, no es intrínsecamente buena o mala, sino en la medida de los fines y metas que se persigan.

Pero respecto del mercado negro, creemos que sólo sería solución parcial, pues no siendo apta para controlar las aspiraciones del consumidor, no logra reducir la voluntad de compra, motor de toda demanda y fuente de escasez, a menos que la producción logre elevarse y superar los niveles actuales.